

## SAN ANDRÉS DE MANTUA

La iglesia de San Andrés de Mantua tiene planta de cruz latina diferenciándose de San Sebastián, que obedece a un modelo de planta central y por tanto de simetría central, frente a la simetría bilateral que domina en San Andrés. Curiosamente el mismo León Batista Alberti como gran teórico del Renacimiento y recuperando en cierto modo la labor de Vitrubio a la vez que se adelantaba a los grandes tratadistas del siglo XVI manifestaba en su Tratado de arquitectura que la planta ha de ser circular o derivada del círculo - cuadrada, hexagonal, octogonal...-ya que el círculo es la figura más perfecta y natural, es una figura casi divina. En cambio en San Andrés ha optado por una planta con una sola nave, crucero y un ábside semicircular precedido por un tramo recto, al igual que ocurriera con algunas iglesias medievales-románicas-. A ambos lados de la única nave se abren tres capillas individualizadas por gruesos machones recorridos por pilastras corintias que actúen como elementos sustentantes de la bóveda de la gran nave que es de cañón decorado con castrones sobresaliendo su trasdós cubierto por encima de la fachada principal de la que luego nos ocuparemos. Pilares y bóvedas del tipo de las aquí descritas nos llevan a ver una influencia de la arquitectura antigua clásica. El crucero se cubre con una gran cúpula y las capillas laterales siguen el mismo modelo de cubrición que la nave central. Este espacio interior en el que es perceptible el sentido unidireccional hacia el presbiterio aporta una sugerencia a la Compañía de Jesús. Un siglo después y tras el Concilio de Trento los jesuitas implantarán un modelo de iglesia, la iglesia jesuítica, con un el mismo sistema compositivo y que podemos ver en la ciudad de Oviedo en el templo de San Isidoro en la Plaza de la Constitución.

Si la tipología interna es importante no lo es menos la fachada de San Andrés. La fachada parte de una concepción modular que es el cuadrado y para ello decide rematar el conjunto con un frontón triangular. El centro del cuadrado, el lugar en el que se cruzan sus diagonales, es un punto común con el centro del

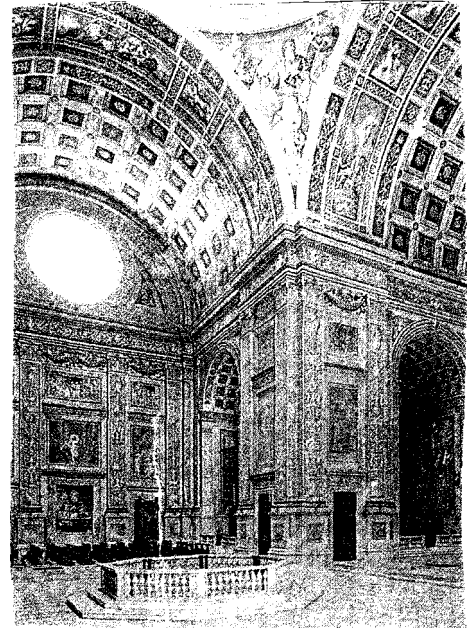
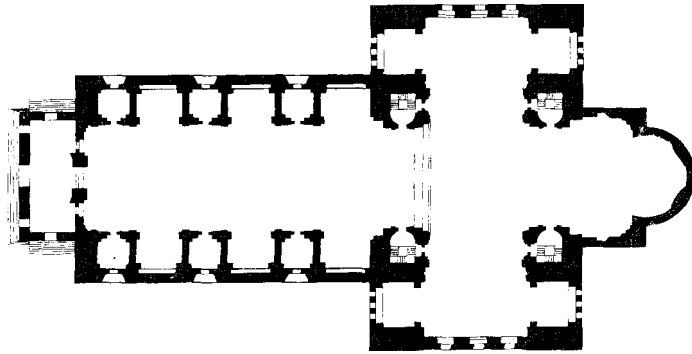
arco por el que se accede a la iglesia. Simetría, orden y ritmo son constantes. Un gran vano con arco de medio punto desarrolla hacia el interior un pórtico en el que se abre un vano adintelado para acceder al templo junto con otros dos más pequeños. Esa misma disposición se observa en la fachada de la portada. Si contemplamos detenidamente la fachada de San Andrés convendremos en aceptar que los viejos arcos de triunfo romanos son su fuente de inspiración. El pórtico se cubre con bóveda de cañón con casetones en sentido longitudinal y a izquierda y derecha pero en un nivel más bajo se disponen bóvedas de cañón en sentido transversal; una vez más estamos recordando sistemas de cubrición a distinta altura de la antigüedad clásica que después en Asturias se verá en San Miguel de Lillo con el fin de buscar el contrarresto de los empujes generados por el sistema abovedado. Frente al hueco central destacan dos paños recorridos o mejor enmarcados por pilastras corintinas que dibujan dos calles en las que de abajo hacia arriba se disponen vanos adintelados y vanos arcaados de medio punto, siendo ciegos los intermedios. El entablamento tiene un arquitrabe típico del orden jónico - corintio con las tres platabandas y un friso ligeramente decorado con elementos vegetales que se disponen rítmicamente. Sobre este se asienta el frontón con un tímpano triangular en el que se abren dos óculos, uno a cada lado del círculo central que está cegado.

La producción arquitectónica de Alberti no se puede entender si no es a partir del concepto que él tenía del arquitecto. Entiende el gran arquitecto que solamente se considerará como tal a aquel que con método y procedimiento seguro y perfecto sepa proyectar racionalmente y realizar en la práctica, mediante el desplazamiento de las cargas y acumulación de los cuerpos, obras que se acomoden perfectamente a las más importantes necesidades humanas- visión humanista y antropocentrista del arquitecto, recordemos la arquitectura griega clásica frente al colosalismo oriental (1). Si es capaz de esto está en condiciones de materializar el edificio que el igual que un cuerpo tiene diseño y materia, es decir, el primero es producto del ingenio y el segundo de la

naturaleza. Así pues el ingenio es el responsable de una serie de decisiones, en este caso aplicar los saberes y métodos arquitectónicos de los tiempos antiguos-no olvidemos que el Renacimiento no se puede comprender si no asimilemos el concepto Renovatio de la Antigüedad-, y finalmente el edificio no se puede entender sin un sistema de proporciones porque estas son la base de la simetría gracias al módulo y la medida y en San Andrés obviamente hay módulo, medida, proporción....una vez más volvemos al legado antiguo y es aquí donde se debe recordar la definición del canon, la concepción matemática de Pitágoras, la mezcla y no mezcolanza porque las partes están en su justa medida y no aleatoriamente. Dentro de este orden de cosas y siguiendo a Alberti hay que decir que la arquitectura no está reñida con la decoración pero está tiene que estar sometida a la primera y en San Andrés la decoración se resumen en elementos constructivos: pilastras, vanos, bóvedas con casetones.... aunque posteriormente en su interior hubo una adulteración que ha conllevado el programa decorativo que vemos en la actualidad. Finalmente la producción albertiana obedece a la tríada reflejada por el tratadista Vitrubio; es esta iglesia útil -utilitas-, firme y sólida- firmitas- y bella-venustas-. El propio arquitecto en su tratado De re aedificatoria afirma que el templo debe provocar una especie de escalofrío de admiración que lleve a gritar: ¡Este lugar es digno de Dios".

La iglesia de San Andrés de Mantua se inicia en el año 1472 y será rematada después de su muerte. Fue encargado por Ludovico Gonzaga. Fue educado para la religión en diferentes ciudades de Italia pero Alberti fue pintor, músico, poeta y arquitecto, en una palabra un gran humanista, interesándose por la antigüedad, la filosofía y la teoría de las artes, encargándose de codificar y difundir los descubrimientos técnicos de Brunelleschi. Otras obras suyas son el Palacio Rucellai, San Sebastián de Mantua de planta central-cruz griega-precedida de un pórtico con una fachada

similar a esta obra, San Francisco de Rímini o templo de Malatesta-templo funerario pero la familia de este patricio del siglo XV-.



(1) La arquitectura consiste en la realización de una obra de manera que el movimiento de los pesos o cargas del conjunto sea útil y al servicio del hombre.